

Santiago, 3 de Diciembre de 1969

Estimado don Fernando:

Le envío estas líneas en la impotencia de poder asistir mañana jueves a la reunión con los nuevos consejeros estudiantiles.

Junto con agradecer la gentileza de esta invitación, quisiera aprovechar para agradecer todas las atenciones, deferencias y muestras de aprecio y amistad que recibí de Ud. durante este año.

Albert Schweitzer el gran teólogo y médico de los jocos en África, interpretando el fuego del Evangelio en que de diez leprosos sanados solo uno volvió a agradecer a Cristo, dice que los nueve restantes en realidad estaban agradecidos, pero con la alegría de la curación fueron donde sus familiares y dijeron: voy a darme tiempo para agradecer en forma al gran Rabi que me ha sanado. - A todo esto, Cristo murió crucificado y nunca pudieron dar las gracias.

No quisiera ser yo, de los "nueve". - De esos que siempre esperan una oración más formal y solemne para agradecer. - Y por eso no agradecen nunca. - La rapidez con que se ejecuta es la que da eficacia a la gratitud. - También a la justicia. - Quisiera por eso, que mi agradecimiento fuera eficaz. - Es decir, a tiempo, aunque imperfecto.

Humilísimas actitudes, cuyas pocas agradezco y recuerdo ahora. Solo me detendré en algunas, que a mí me llegaron más hondamente.

En primer lugar, su sentido auténtico de la autoridad. - De Ud aprendí que no es jefe el que sabe más, ni el que grita más ni el que maquina más ni el que habla mejor. - Solo es autoridad el que es capaz de despertar la vida, alentarla, y mantenerla dentro de un marco que no la constituirían sino

que la ayuden a alcanzar plenitud. - Este año fué marcado por ese relleno.

En segundo lugar lo que yo llamaba mi lucha contra el odio en las relaciones universitarias. - No se trata de que se vea una atmósfera tradicional de comprensión, de sentimiento y admirada comprensión, ni de eludir que posiciones antagónicas se expresen con la vitalidad que tienen. - Es otra cosa, una honda, por la que Ud se ha esforzado en realizar. - En un momento de gran confusión de espíritus, no sólo en la juventud sino que también en Chile, Ud ha querido que haya claridad, contureña y altura. -

Como dice Emmanuel Mounier, "las ideas confusas son ideas feroces, cargadas de rencor, emboscadas por el desorden". En una generación estudiantil rose todo, en que el odio se ha hecho virtuoso, justificado, y en que "la imaginación se ha habituado a encontrar faltos de compromiso y de rigor los planteamientos que no adoptan este aire crispado y esta máscara guerrera", Ud ha luchado porque las posiciones se enfrenten, se esclarezcan, y en auténtica disputa se irifiquen y emigüen. - Veo que hemos avanzado a pesar de todo, y que el haber batallado porque nuestra Universidad sea lugar de controversia y claridad, es la única manera de apoyar la verdadera fraternidad y de empezar a diseñar un Chile pluralista y sin odios.

Y en tener lugar quiero agradecerle su firme voluntad revolucionaria, de realizar los cambios que nuestra Universidad necesita, todos los cambios, formales y profundos - porque los primeros son expresión, camino y signo para que se realicen los segundos - a pesar de todas las oposiciones y mentiras, a pesar de los intereses de grupo y de las presiones políticas y mezquinas.

Ninguna Universidad puede exhibir luego de dos años de Reforma la cantidad de logros como la nuestra. - Y ninguna puede decir con orgullo, que han sido realizados con la eficacia, el realismo y la dignidad con que se han hecho entre nosotros.

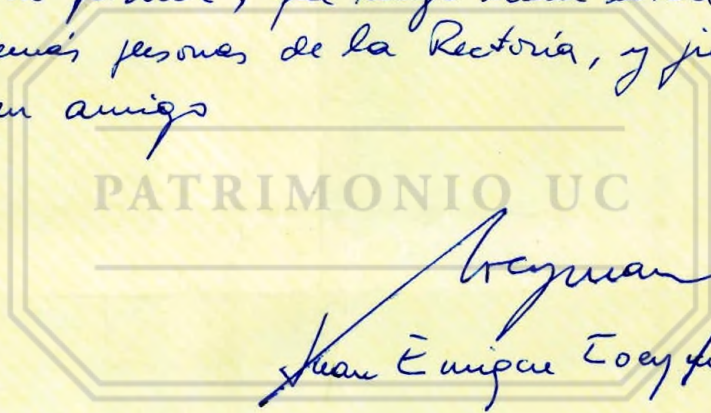
Lo que ha sucedido durante mi Rectoría me impulsa a decir todavía, que en Chile puede haber sincera voluntad reformadora junto a la eficacia técnica, y sin el precio de la rauga, el honor o la dignidad de nadie, sin el infantilismo y los asperientos que nacen de no saber que se va a construir luego de la destrucción.

Me he detenido más largo de lo que hubiera pensado, porque al correr de las líneas se me agolpan las imágenes de lo que en este año he contemplado.

Cuando llegué al Consejo Superior, vine cumpliendo un mandato de un vasto sector reformista. No me equivoco ni digo que yo representaba al grupo de alumnos para quienes el humanismo cristiano todavía tiene vigencia. -

Cuando parto, puedo decir con alegría que no he traicionado ~~la~~ bandera. - Podré haber sido y lo soy crítico en muchos que la han traicionado en el gobierno y en la composición turbis. - Podré ser más crítico en la falta de ética de un partido que dice tener ese humanismo como base de su ideología política. - Podré aparecer indefinido, ante quienes definen es según como ojeas los slogans que unos pocos diseñan para los muchos. - Pero esa misma criticidad y rebeldía mía ante los bloques totalitarios, ante la única institución valijada, los negociados callados, los enriquecimientos extraños, el manipuleo e instrumentalización de las ferromas, y sobre todo la carencia de un estilo, son productos de mi fidelidad a la raíz más propia de un humanismo cristiano que exige por sobre todo ser vivido antes que proclamado.

Puedo al partir, decir que no dejé como otros, botada
 era bandera. - No partí sin esperanza. No me voy frustrado.
 Este año en el Consejo Superior reafirmé mi fe, mi confianza
 y mi voluntad humanista, revolucionaria y cristiana.
 La maduración que experimenté, las ideas enriquecedoras que
 recibí, el contacto personal con Ud y con los demás miembros
 del Consejo, los guardaré como un tesoro del cual debo dar
 cuenta durante mi vida. - Creo que de todas mis experiencias
 de estudiante, la más inolvidable y de la cual guardaré más
 alegría en el recuerdo, será el año que pasé en el Consejo.
 Estimado don Fernando, reciba una vez más mi agradecimiento
 personal hacia su persona, que mego hacer extensivo a los ms
 Consejeros y demás personas de la Rectoría, y junto con él, la
 lealtad de su amigo



Rayman
 Juan Enrique Coaymans Avila